

avía viven, si sienten con nosotros que las almas santas igualmente han de volver á los cuerpos (como lo dice Platon), y que no han de volyer á pasar males algunos (como lo dice Porfirio), de forma que de aquí se siga lo que predica la fe christiana, que han de volver á cuerpos de tal calidad en que vivan bienaventuradamente para siempre, sin ningun mal tambien tomen de este Varron que han de volver á sus mismos cuerpos en que estuviéron antes, y entre ellos quedará suelta toda la cuestión de la resurreccion de la carne para siempre.

CAPÍTULO XXIX.

De la calidad de la vision con que en el futuro siglo verán los Santos á Dios.

Veamos ya auxiliado del divino Espíritu, qué es lo que harán los Santos en los cuerpos inmortales y espirituales, viviendo ya su carne, no carnal, sino espiritualmente. Y por lo respectivo á aquella accion, ó por mejor decir, quietud y descanso ⁴⁷, qué tal ha de ser; si quiero decir la verdad, no lo sé; porque nunca lo he visto por los sentidos corporales. Y si dixese, que lo he inspeccionado con el espíritu, esto es, con la inteligencia ó entendimiento, qué tan grande, ó qué tal es nuestra comprehension, respecto de aquella excelencia, mediante á que allí está la paz de Dios, la qual como dice el Apóstol (a): “supera to-

(a) S. Paul. ep. ad Philip. cap. 4.

„do entendimiento,” á qual sino al nuestro, ó quizá tambien al de todos los santos Angeles; porque no hemos de decir que sobrepuja igualmente al entendimiento de Dios. Luego si los Santos han de vivir en la paz de Dios, sin duda que vivirán en aquella paz que excede á todo entendimiento. Y que sobrepuje al nuestro, no hay duda. Y si supera tambien al de los Angeles, de modo que tampoco á estos parece que los exceptua, el que dice, todo entendimiento conforme á esta persuasion, debemos entender lo que dice, que á la paz de Dios, con que el mismo Dios está en paz, así como lo conoce Dios, no la podemos conocer nosotros, ni tampoco Angel alguno. Sobrepuja á todo entendimiento, esto es, sin duda que exceptuado el suyo. Mas porque tambien nosotros, segun nuestra capacidad, quando nos hiciere participantes de su paz, hemos de tener en nosotros y entre nosotros, y con él su-

ma paz, segun lo que se extiende nuestro estado, de esta manera, segun su capacidad, la saben los santos Angeles; pero los hombres ahora, sin comparacion mucho menos, por mas excelentes que sean en espíritu: porque debemos considerar quan grande era aquel que decia (a): „en parte, y no del todo sabemos en „la actualidad, y en parte profetizamos „hasta que llegue lo que es perfecto” y „vemos ahora por espejo en enigma; pero entonces será cara á cara (b).” Así gozan ya de esta vida los santos Angeles, los cuales se llaman asimismo nuestros Angeles, porque librados del poder de las tinieblas, y trasladados al reyno de Christo, habiendo recibido la prenda del espíritu, hemos comenzado ya á ser de la parte de aquellos Angeles, en cuya compañía gozaremos de la misma santa y dulcísima ciudad, de la qual hemos es-

(a) S. Paul. 1. ep. ad Corinth. cap. 13.

(b) Id. Ap. loc. cit. *dist. 2. (b)*

crito tantos libros. De la misma conformidad, supuesto que son los Angeles nuestros los que son Angeles de Dios, como Christo de Dios, es nuestro Christo. Son de Dios, porque no dexáron á Dios; son nuestros, porque comenzáron á tenernos por sus ciudadanos: y así dixo nuestro Señor Jesu-Christo (a): "mirad, no
 „ desprecieis á uno de estos pequeñuelos,
 „ porque os digo ciertamente, que sus
 „ Angeles en los cielos siempre estan
 „ viendo la cara de mi Padre, que está
 „ en los cielos: " así como la ven los espíritus angélicos, así tambien la veremos nosotros, pero aun no la veremos así; por lo que dixo el Apóstol, lo que antes insinué: vemos al presente por espejo en enigma, pero entonces cara á cara. Asi que, esta vision intuitiva se nos guarda por medio de nuestra fe, de la qual hablando el Apóstol San Juan, dice ⁴⁸:

(a) S. Matth. cap. 18. v. 10.

“quando apareciere, serémos semejantes á él, porque le verémos como es en sí.” Y por la cara de Dios hemos de entender su manifestacion, y no algun miembro, tal qual le tenemos nosotros en nuestro cuerpo, y le llamamos con este nombre cara. Por lo qual, quando me preguntan qué han de hacer los Santos en aquel cuerpo espiritual, no respondo lo que ya veo, sino que digo lo que creo, conforme á lo que leo en el Real Profeta (a): “creo, y conforme á esta creencia hablo.” Digo pues que han de ver á Dios en el mismo cuerpo; pero si por él como por el cuerpo, vemos ahora al sol, luna y estrellas, el mar, la tierra y quanto hay en su ámbito, no hay pequeña questão sobre ello. Es cosa dura decir, que los Santos tendrán entonces tales cuerpos, que no puedan cerrar y abrir los ojos quando quisieren. Porque

(a) S. Psalm. 115. v. 5.

si el Profeta Eliseo estando ausente en el cuerpo, vió á su criado Giezi como tomaba los dones que le presentaba Naaman Syro ⁴⁹, á quien el insinuado Profeta habia curado de la lepra, lo qual el perverso siervo como no le veia su señor, pensaba que lo habia executado en secreto: ¿quanto mas los Santos en aquel cuerpo espiritual verán todas las cosas, no solo cerrados los ojos, sino tambien estando con los cuerpos ausentes? porque estará entonces en su colmo y perfeccion aquello de que ha hablado el Apóstol, diciendo (a): "en parte, y no del todo, sabemos ahora, y en parte vaticinamos, pero quando viniere lo que es perfecto, lo que es en parte se deshará." Después para manifestarnos del modo que podia con alguna semejanza lo mucho que dista esta vida de la otra que esperamos, no solo de qualquiera personas, sino de

(a) S. Paul. 1. ep. ad Corinth. cap. 13.

los que en la tierra florecieron en particular santidad, dice (a): "quando era, pequeño, como pequeño sabia, como pequeño hablaba, como pequeño discurría; pero hecho ya hombre, dexé las cosas que eran de niño. Vemos ahora por espejo en enigma; pero entonces veremos cara á cara; ahora conozco en parte, pero entonces conoceré, así como soy conocido." Luego si en esta vida (donde la profecia de los hombres admirables debe compararse á aquella vida como la de un niño respecto de la de un hombre) sin embargo vió Eliseo como tomaba su criado los dones, en parte donde él no estaba, ¿es posible que quando venga lo que es perfecto, y quando el cuerpo corruptible no agravará ya ni comprimirá el alma (b), sino que siendo incorruptible no estorvará, aquellos Santos han de tener necesidad de ojos corpóreos para ver

(a) S. Paul. 1. ep. ad Corinth. cap. 13.

(b) Lib. Sapientiae cap. 9.

lo que hubieren menester, de los que no tuvo necesidad Eliseo estando ausente para ver á su criado? Porque segun los setenta Intérpretes, estas son las palabras que dixo el Profeta á Giezi (a): „¿acaso no iba „mi espíritu contigo, y ví que volvió „aquel personage de su carroza á encontrarte, y recibiste el dinero &c.?” Pero como las interpretó del hebreo San Gerónimo⁵⁰: „¿acaso mi espíritu no estaba „presente quando volvió aquel personage „de su carroza á encontrarte?” Asi que, con su espíritu dixo el Profeta que vió esto, sin duda ayudado milagrosamente de Dios. Pero con quanta mayor abundancia gozarán entonces todos de este don quando Dios (b) „será todo en todos.” Y sin embargo conservarán tambien aquellos ojos corporales su ministerio, estarán en su propio lugar, y usará de ellos el espíritu por medio del cuerpo espiritual.

(a) Lib. 4. Reg. cap. 5. v. 9. *cap. 1. Paul. 2.* (a)

(b) S. Paul. 1. ep. ad Corinth. cap. 15. *cap. 15.* (b)

Porque tampoco aquel Profeta, no porque no tuvo necesidad de ellos para ver al ausente, no usó de ellos para ver las cosas presentes, las quales con todo podia ver con el espíritu, aunque los cerrara, como vió las ausentes, adonde con ellos no estaba. Luego seria un absurdo decir que aquellos Santos en aquella vida no han de ver á Dios, cerrados los ojos, á quien siempre verán con el espíritu. Pero si le han de ver tambien con los ojos del cuerpo quando los tendrán abiertos, aquí está la duda; porque si han de poder tanto en el cuerpo espiritual los ojos, al mismo modo tambien espirituales, quanto pueden estos que ahora tenemos, sin duda que por ellos no podremos ver á Dios. Luego serán de otra muy diferente potencia, si por ellos hemos de ver aquella naturaleza incorpórea que no la contiene lugar, sino que en todas partes está toda: pues no porque decimos que Dios está en el cielo y en la tierra (porque él dice

por el Profeta ⁵¹: "yo lleno el cielo y la
 ,, tierra "), hemos de decir que tiene
 una parte en el cielo, y otra en la tier-
 ra, sino que todo está en el cielo, y todo
 en la tierra, no alternativamente en dife-
 rentes tiempos, sino todo juntamente, lo
 que no puede ninguna naturaleza corpó-
 rea. Asi que, aquellos ojos tendrán una
 virtud mas poderosa, no para que vean
 mas perspicazmente de lo que se dice que
 ven algunas serpientes ó águilas; porque
 tambien estos mismos animales, por mas
 aguda vista que tengan, no pueden ver si-
 no cuerpos, sino para que vean tambien
 las cosas incorpóreas. Y quizá que esta
 tan singular virtud de ver, se la dió por
 tiempo en este cuerpo mortal á los ojos
 del santo varón Job quando dice á Dios (a):
 " con el oido de la oreja te oia primero;
 ,, pero ahora mis ojos te ven, por lo
 ,, qual me tuve en poco á mi mismo, y

(a) Job. cap. 7.

me consumí, y me tuve por tierra y
 ,, ceniza." Aunque no nos impide aquí cosa
 que se entiendan los ojos del corazon,
 de los quales dixo el Apóstol (a): " que
 ,, os alumbré los ojos de vuestro cora-
 zon, " y que con ellos verémos á Dios
 quando le hubiéremos de ver, no hay
 Christiano que lo dude, el que fielmente
 entiende lo que dice nuestro Divino Maes-
 tro (b) " Bienaventurados los limpios de
 ,, corazon, porque ellos verán á Dios." Pero
 si tambien con los ojos corporales
 verémos allí á Dios, eso mismo es lo que
 tratamos en esta questão; pues lo que dice
 la Escritura (c): " que toda carne verá al
 ,, Salvador de Dios, " sin género de di-
 ficultad se puede entender así, como si
 dixera: y todo hombre verá al Christo
 de Dios, el qual sin duda se dexó ver
 en cuerpo, y en cuerpo le verémos quan-
 do viniere á juzgar los vivos y los muer-

(a) S. Paul. ep. ad Ephes. cap. 1. v. 18.

(b) S. Matth, cap. 5. (c) S. Luc. cap. 3.

tos. Y que él sea el Salvador de Dios, hay otros muchos testimonios de la Escritura que lo comprueban; pero los que con mas evidencia lo declaran, son las palabras de aquel venerable anciano Simeón, que habiendo recibido en sus manos al niño Christo, dixo (a): "ahora despides, Señor, á vuestro siervo en paz, ya que han visto mis ojos á vuestro Salvador." Y tambien lo que dice el insinuado Job, como se halla en los exemplares que estan traducidos del hebreo (b): "y en mi carne veré á Dios," sin duda que profetizó la resurrección de la carne, con todo no dixo, por mi carne, lo qual si dixera se pudiera entender Dios Christo, el qual se verá por la carne en carne; pero ahora puede tambien tomarse así: en mi carne veré á Dios, como si dixera, en mi carne estaré quando veré á Dios. Y lo que dice el Apóstol (c): "cara á cara," no nos excita á

(a) S. Lucas cap. 2. (b) Job cap. 19.

(c) S. Paul. I. ep. ad Corinth. cap. 13.

creer que hemos de ver á Dios por esta cara corporal donde están los ojos corporales, á quien sin intermision veremos con el espíritu; porque si no hubiera asimismo cara del hombre interior, no dixera el mismo Apóstol (a): "pero nosotros habiendose quitado el velo de la cara, representando como espejos la gloria del Señor, nos transformamos en su misma imagen con él, creciendo de gloria en gloria, como á la presencia y comunicacion del Espíritu del Señor:" ni de otra manera se entienda lo que dice el Real Profeta (b): "allegaos á él, y sereis alumbrados, y no se confundirán vuestros caras de vergüenza;" porque con la fe nos allegamos á Dios, la qual está claro que es del espíritu, y no del cuerpo. Mas porque no sabemos quan grande será el acrecentamiento y mejora del cuerpo espiritual, porque hablamos de cosa

(a) S. Paul. 2. ep. ad Corinth. cap. 3. v. 18.

(b) Psalm. 33.

de que no tenemos experiencia, quando la sagrada Escritura no nos muestra claramente sino que como por señas nos apunta algunas particularidades que no se puedan entender de otra manera, es fuerza que nos suceda lo que leemos en el libro de la Sabiduría (a): "que los discursos de los mortales son tímidos, é inciertas, nuestras providencias é invenciones;" porque si el argumento de los Filósofos por el qual pretenden que las cosas inteligibles de tal conformidad se ven con los ojos del entendimiento, y con el sentido del cuerpo las sensibles, esto es, las corporales que el entendimiento no puede ver ni las inteligibles por el cuerpo, ni las corporales por sí mismo, si pudiera, digo, sernos argumento cierto, sin duda sería positivo, que de ningun modo se pudiera ver á Dios por los ojos del cuerpo aun espiritual. Pero de este argumento se burla la razon y la autori-

(a) Sapientie cap. 9.

dad profética; porque ¿quién hay tan encontrado con la verdad que se atreva á decir que Dios no sabe ó no conoce estas cosas corporales? ¿Tiene acaso cuerpo por cuyos ojos las pueda aprender? Y lo que poco ha decíamos del Profeta Eliseo, ¿no nos muestra bastantemente que se pueden ver las cosas corporales, no solo por el cuerpo, sino tambien por el espíritu? Pues quando aquel siervo tomó los dones, sin duda que pasó aquello corporalmente, lo que sin embargo el Profeta lo vió, no por el cuerpo, sino por el espíritu. Así como consta que se ven los cuerpos con el espíritu, ¿quién sabe si será tan grande la potencia del cuerpo espiritual, que con el cuerpo veamos tambien el espíritu? porque espíritu es Dios (a). Además, cada uno conoce y tiene noticia de su vida con que ahora vive en el cuerpo, y con que vegeta

(a) S. Joann. cap. 4. v. 24.

estos miembros terrenos y los hace que vivan, lo conoce, digo, con el sentido interior, y no por los ojos corpóreos: y las vidas de los otros, siendo invisibles las ve por el cuerpo: porque ¿cómo diferenciarémos los cuerpos vivientes de los no vivientes, si no vemos dos cuerpos juntamente y las vidas, las cuales no podemos ver sino por el cuerpo? Y las vidas sin los cuerpos no las vemos con los ojos corpóreos, por lo qual puede ser y es muy creible, que de tal manera veremos entonces los cuerpos de este mundo, del cielo nuevo y de la tierra nueva, como veremos á Dios en todas partes presente y gobernando todas las cosas, aun las corporales, con los cuerpos que tendremos; y lo que viéremos por donde quiera que extendiésemos la vista lo veremos con clarísima perspicacia, no como ahora (a) que las cosas invisibles de Dios

(a) S. Paul. ep. ad Rom. cap. 1. et 1. ep. ad Corinth. cap. 13.

„las vemos como con un espejo en enig-
 „ma y en parte,“ sacándolas de rastro,
 y conociéndolas por las cosas criadas; donde mas nos vale la fe con que creemos, que las especies y semejanza de las cosas corporales que vemos por los ojos corporales. Pero así como vemos á los hombres, entre los cuales vivimos y ejercitamos nuestros movimientos vitales; luego como los vemos no creemos ya que viven, sino que los vemos, no pudiendo nosotros ver su vida sin los cuerpos, la qual con todo vemos en ellos por los cuerpos, sin que haya en ello duda alguna; así por donde quiera que tendiéremos y lleváremos aquellos espirituales ojos de nuestros cuerpos, veremos tambien por los cuerpos á Dios incorpóreo que lo rige y gobierna todo. Asi que; ó veremos á Dios con aquellos ojos de tal suerte que tengan algo en tanta excelencia semejante al entendimiento con que se vea tambien la naturaleza incorpórea,

lo qual es muy difícil ó imposible de mostrarlo con ninguna especie de exemplos sin autoridad y testimonios de la sagrada Escritura, ó lo que es mas facil de entender, de tal manera nos será Dios notorio y visible, que se vea con el espíritu por cada uno de nosotros, y se vea por uno en otro, y se vea en si mismo, se vea en el cielo nuevo y en la tierra nueva, y en todas las criaturas que entonces hubiere, se vea tambien por los cuerpos en todo cuerpo, donde quiera que enderezáremos la vista de los ojos del cuerpo espiritual; veremos asimismo patentes los pensamientos los unos de los otros. Porque entonces se cumplirá lo que el Apóstol insinúa despues de aquellas palabras (a): “no querais antes de tiempo, juzgar y condenar á ninguno;” y luego añade (b): “hasta que venga el Señor, y alumbre los secretos de las tinieblas,

(a) S. Paul. 1. ep. ad Corint. cap. 13.

(b) Id. Ap. loc. cit.

„manifieste los pensamientos del corazon,
„y entonces tendrá cada uno su alaban-
„za de Dios.”

CAPÍTULO XXX.

De la eterna felicidad y bienaventuranza de la Ciudad de Dios, y del Sábado y descanso perpetuo.

¿Quan grande será aquella bienaventuranza (a) donde no habrá mal alguno, ni faltará bien alguno, y nos ocuparemos en alabar á Dios, el qual llenará perfectamente el vacio de todas las cosas en todos⁵²? Porque no sé en que otra ocupacion se empleen donde no estarán ociosos por vicio de la pereza, ni trabajarán por escasez ó necesidad. Esto mismo me lo insinúa tambien aquella sagrada cancion donde leo ú oigo (b): “los bienaventurados, Señor, que habitan en tu casa,

(a) S. Paul. 2. ep. ad Corinth. cap. 13. v. 28.

(b) Psalm. 83.